



Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura
ISSN: 1885-446X
cepli@uclm.es
Universidad de Castilla-La Mancha
España

Vigne Pacheco, Ana
Los idearios pedagógicos de José Martí y Amado Nervo
Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura, núm. 4, 2008, pp. 69-76
Universidad de Castilla-La Mancha
Cuenca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259119718005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

VIGNE PACHECO, ANA
"Los idearios pedagógicos de José Martí y Amado Nervo", en *Revista OCNOS* nº 4, 2008, p. 69-76. ISSN 1885-446X.

Los idearios pedagógicos de José Martí y Amado Nervo*

Ana Vigne Pacheco

Universidad de Toulouse Le Mirail

PALABRAS CLAVE:

Modernismo, pedagogía, prensa infantil, manual escolar, didáctica.

KEYWORDS:

Latin-American Modernism, Education, Children's Press, Textbooks, Didactics.

RESUMEN:

Estos dos escritores importantes del Modernismo latinoamericano se interesaron enormemente por la pedagogía y la educación en general de los niños de sus países respectivos. Este artículo estudia sus producciones en este campo y señala las diferencias de enfoque y de soportes que cada autor utilizó para poner en práctica sus ideas. En Martí se manifiesta el deseo de despertar la curiosidad de sus pequeños lectores por medio de artículos y ficciones publicados en su revista infantil *La Edad de Oro*; mientras que en Nervo, son los manuales escolares los que desempeñan ese mismo papel.

ABSTRACT:

These two main writers of Latin-American Modernism were very much interested by education and teaching skills for children from Cuba and Mexico, their respective countries. This article is a study of their productions in these fields and presents their different approaches and teaching aids which enabled them to put into practice their aims. Martí wanted to awaken children's curiosity by proposing to them articles and small fictions which he published in his magazine *La Edad de Oro* (*The Golden Age*); while Nervo took hold of textbooks to spread and apply his didactics.

Para Emmanuelle

Asociar el Modernismo hispano-americano con la pedagogía no es algo muy corriente. Sin embargo, dos de sus grandes representantes, el cubano José Martí y el mexicano Amado Nervo se interesaron de manera explícita por la educación de los niños, y más específicamente por la educación de los niños americanos.

Sus enfoques difieren, por supuesto, en lo tocante a la forma y a los medios de facilitar dicho aprendizaje. Para Martí, la creación de su revista *La Edad de Oro* en 1889 fue la ocasión idónea para poner en práctica sus ideas pedagógicas, mientras que para Nervo, con preocupaciones más orientadas hacia lo didáctico, fueron las publicaciones de sus *Cantos Escolares* en 1903 y más tarde de sus *Lecturas Literarias* y *Lecturas Mexicanas*, las que le proporcionaron las herramientas necesarias para llevar a cabo su proyecto. De esta manera, ambos escritores modernistas

introdujeron la renovación del lenguaje y la nueva estética en el campo de la literatura infantil, para afirmar clara y rotundamente su deseo de transmitir sus ideas, sus ideales y su visión del mundo y de los hombres a las generaciones futuras.

El contacto entre ambos hombres fue muy efímero ya que, si bien Martí tuvo lazos estrechos con México y los intelectuales mexicanos, Nervo era todavía un periodista principiante en la capital cuando conoció al escritor cubano, amigo de su mentor, Manuel Gutiérrez Nájera. Años después, en una crónica del 19 de junio de 1905, el mexicano evoca este encuentro que, indudablemente, permaneció en su memoria a través de los años:

Conocí a Martí una tarde inolvidable en la Fundación Artística, al lado de Jesús Contreras, mi hermano bien amado, y de Gutiérrez Nájera, que vivía sus últimos días en la tierra,

*Fecha de recepción: 01/10/2007
Fecha de aceptación: 10/12/2007

derrochando los últimos tesoros de su talento.

Me impresionó asaz aquel hombre enjuto, nervioso, elocuentísimo, ardiente, lleno de un celo por su causa comparable sólo al de los primeros mártires, y le quise y le admiré enseguida.

Habló con énfasis de muchas cosas y, sobre todo, de su dama y señora la Libertad, mientras el Duque Job tartamudeaba frases de asentimiento y la cara nazarena y bella de Contreras se encendía con súbitos entusiasmos. [...]

He leído después los discursos de este hombre excepcional en el primer tomo de sus *Obras*, que edita mi amigo Gonzalo de Quesada, y he creído verle tembloroso, flaco consumido, caballero en el Clavileño de su ensueño y de su esperanza, cabalgando a través de un ocaso de gloria, de dolor y de sangre y dejando caer a su paso palabras de fuego que, como gérmenes extraños, se convierten en rosas, en gigantescas rosas... (Nervo, 1991, I: 1148).

Así pues, en estas postrimerías de 1894, la enfermedad que acabaría con Gutiérrez Nájera ya estaba acechándole solapadamente, y la muerte heroica de Martí rondaba con pasos traidores a su alrededor. De tal manera, que Nervo se convierte aquí en uno de los últimos testigos privilegiados del encuentro final de los dos grandes escritores, pues ambos desaparecerían al año siguiente: Gutiérrez Nájera en febrero y José Martí en mayo. He aquí la corta nota necrológica que le dedicó el periodista mexicano al héroe cubano (Nervo, 1991, I: 443):

LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ

Le conocí; nutré mi espíritu con su verbo radiante y oyendo hablar al patriota, creí en la libertad. Fue en la Fundación Artística, y hacían coro a su palabra la crepitación del horno y el silbo del bronce fundido; germánico que incuba dioses...

Hoy que el patriota ha muerto; mi recuerdo se posa sobre su tumba, como las cigüeñas heráldicas sobre los cornizones de gloriosos castillos medioevas.

En 1889, cuando Martí publicaba el primer número de *La Edad de Oro*, Nervo se halla todavía en el Seminario de Zamora donde cursa su primer año de Derecho y está luchando contra la fuerte tentación de dedicarse al sacerdocio, tentación que desaparecerá muy pronto al tener que ocuparse de su familia a raíz de la muerte del padre, y al dejarse llevar por su afición a la literatura y a las señoritas de su pueblo natal, Tepic. Pero pronto, en 1892, el joven estudiante escoge definitivamente el camino de las letras al entrar como colaborador del periódico *El Correo de la Tarde* en la ciudad costeña de Mazatlán, antes de trasladarse a la capital, el año de su único encuentro con José Martí.

Hoy en día, buscamos en vano la más mínima alusión al autor cubano en las crónicas juveniles nervianas, pues el único escritor hispanoamericano contemporáneo que aparece brevemente en sus páginas es Rubén Darío. Eso sí, Nervo seguía de cerca las publicaciones capitalinas, y es muy probable que leyera el conocido elogio de Gutiérrez Nájera a la revista infantil martiana, publicado en *El Partido Liberal* el 25 de septiembre de 1889:

La Edad de Oro es muy buena porque enseña fuera de las escuelas y lo que no enseñan en la escuela: porque cuenta cuentos tan entretenidos, tan hechicerescos, como los de brujas y que sin embargo son verdades; y porque enseña, en fin, no de repente, no de un golpe, sino paso a paso, poco a poco, como se les da el alimento a los niños... no abre las puertas para que entre la luz a torrentes y deslumbre a los niños que estaban despertando... no, las entorna y las va abriendo paulatinamente [...] Martí, para escribir *La Edad de Oro*, ha dejado de ser río, se ha hecho lago, terso, transparente, límpido. Lo diré en una frase: se ha hecho niño... un niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños. No es Hércules hilando a los pies de Onfalia; es Hércules jugando con la reina Mab.

Esta elogiosa reseña pone de realce las cualidades esenciales de la nueva publicación: sus ideales pedagógicos y la belleza de su lengua, a la vez sencilla y que se amolda perfectamente a la de sus principales destinatarios. En otras palabras retoma las del propio Martí (1995: 29-30) en su introducción “a los niños (¡y niñas!) que lean *La Edad de Oro*”:

[...] Para eso se publica *La Edad de Oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy en América, y en las demás tierras; [...] Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres [...] y les diremos lo que se sabe del cielo y de lo hondo del mar y de la tierra: y les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho, o jugado mucho y quieran descansar. Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo.

Años más tarde, en una crónica de 1906 sobre «Libros de niños», como un eco lejano, se escucha la voz de Nervo (1991, II: 64) que si desea introducir la literatura infantil en la escuela, cuando se queja de lo descuidada que está la producción literaria para los niños en su tierra:

Elniño dice poco o nada a los novelistas y a los poetas de Francia, de España, de Portugal y de nuestra América.

Yo más que nadie he tenido ocasión de comprobar esto en mis arreglos de lecturas para los niños mexicanos. Frecuentemente me he leído a un poeta, a un novelista, de cabo a rabo, de cuerito a cuerito, sin encontrar una página adecuada o sobre los niños o para los niños. Esto por lo que va a los autores «viejos» de México, que por lo que ve a la mayor parte de los nuevos, son algunos de ellos tan complicados, tan sensuales, y tan amigos del léxico raro, que me ha acontecido repasarlos con la mayor diligencia y la más paciente solicitud, sin dar con una sola página suficientemente diáfana y tersa para la pura y luminosa mirada de un niño.

Araíz de estas reflexiones, Nervo escribió en 1903 una obra original para las

escuelas mexicanas, *Cantos Escolares*, con un léxico sencillo y con temas adecuados para los niños, como los que se encuentran en la revista martiana. Es más, se dedicó también a la publicación de dos antologías compuestas de extractos de poesía y prosa de autores contemporáneos españoles e hispanoamericanos, sobre todo mexicanos, tituladas respectivamente *Lecturas Mexicanas* y *Lecturas Literarias*. Según el profesor mexicano Gustavo Jiménez Aguirre, gran especialista en la obra del poeta, “cuando Amado Nervo ingresó a Relaciones Exteriores en 1905 mencionó entre sus «trabajos científicos» estas lecturas encargadas por su amigo Justo Sierra, quien ya dirigía el Ministerio de Educación”.²

De hecho, Nervo se inscribe enteramente dentro del proyecto que ya había lanzado Sierra siendo aún diputado, que daba a la escuela primaria el carácter de obligatoria, y que fue aprobado en 1881. A partir de ahí, el gran escritor y reformador mexicano, con una visión clara de las carencias educativas del país y con la firme intención de poner su mejor esfuerzo, se dedicó a mejorar la educación en México. Fue también ese mismo año cuando se adoptó su proyecto para fundar la Universidad Nacional, haciéndose realidad treinta años después, seguido de la posibilidad de impulsar la enseñanza libre.

Por consiguiente, mientras Martí eligió el formato de la revista infantil, inspirado en publicaciones estadounidenses tales como *Harper's Young People*, *The Youth's Companion* y *St. Nicholas*, o españolas como *Los Niños* o *El Museo de la Juventud*, Nervo escogió más bien el camino de los manuales escolares y fue el primero entre sus cofrades mexicanos en explotar esta veta de los libros de texto.

Como señala Ana Garralón (2000: 11) en su artículo, el proyecto martiano

... establece una clara diferenciación entre los niños norteamericanos o españoles y los de América Latina, necesitados de textos adecuados a su carácter, sus intereses y sus diferen-

¹ Este apartado es mío.

² Datos que aparecen en una carta dirigida a la autora de este artículo por el profesor Jiménez Aguirre en junio de 2006.

cias con el resto. No es que el niño o la niña latinoamericanos sean distintos: es que lo es su realidad y conforme a ella hay que ofrecer una educación específica que haga que «los niños de América sean hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros.

El proyecto nerviano, aunque tienda hacia metas similares, se focaliza más bien en México, a través de sus paisajes y de su cultura, para inculcarles a los niños de su patria los valores nacionales y éticos que van a constituir la riqueza de los hombres de mañana. Para muestra, este fragmento del prólogo de *Lecturas Mexicanas* (Nervo, 1922):

A los lectores (sin folio)

Estas lecturas están graduadas escrupulosamente según los modernos métodos pedagógicos, y de manera tal, que lleven al alumno desde la fraseología y estilo más simples hasta los más complicados. Cada una en esta primera serie, y a menos que no lo requiera, lleva al calce un breve léxico explicativo al alcance de los niños, en el cual se ha procurado aclarar toda voz cuyo sentido pueda escaparse a una inteligencia en flor, no familiarizada aún con el idioma. Merced a este léxico, el alumno no encontrará obscuridades en las lecturas e irá en cada una aumentando su caudal filológico.

Se ha procurado, asimismo, que el asunto de estas lecturas sea siempre instructivo y moralizador. Todas ellas están tomadas de autores mexicanos y van algunas alternadas de recitaciones escogidas, que proceden igualmente por graduación rigurosa.

Ahora bien, los estudios consagrados a las obras infantiles de Martí y de Nervo difieren totalmente. Hoy en día existe una cuantiosa bibliografía sobre *La Edad de Oro*, las ediciones críticas se han ido enriqueciendo al correr de los años, así como las reproducciones *fac-similares* de aquellos cuatro números de 1889. Esto permite apreciar no sólo los textos, sino también percibirse que las ilustraciones contribuyen muy certamente al placer de su lectura.

De los *Cantos Escolares*, las *Lecturas Literarias* y las *Lecturas Mexicanas* de Nervo se han hecho gran cantidad de reediciones, no sólo en México sino también en otros países latinoamericanos como Argentina o Uruguay, donde esos libros siguieron utilizándose como manuales escolares hasta años recientes. Pero, si bien es fácil comprender la ausencia de estudios críticos sobre los dos últimos, ya que se trata de antologías de trozos escogidos con comentarios de su recopilador, es curioso que los cantos-poemas del otro libro no hayan sido más estudiados dentro del marco de su poesía. Hay en ellos algunos destellos de los ideales del Modernismo y representan un objetivo pedagógico que posee cierto parentesco con el del Martí de *La Edad de Oro*.

De aquí en adelante, no analizaremos detalladamente el contenido de la revista martiana ni el de los manuales escolares de Nervo por ser éste un trabajo demasiado extenso y que resultaría fastidioso, sino que pondremos en perspectiva los temas y los géneros literarios que los transmiten.

En su artículo, Aurora de Albornoz nos presenta de este modo la publicación de Martí:

La revista es bella, desde sus cubiertas azul-modernismo, azul-Martí, es agradable la impresión; bonitas las viñetas y láminas que ilustran los cuatro números. Bajo el título, en la cubierta, figura la siguiente aclaración: "Publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América". En las palabras que sirven de prefacio al número 1 (julio 1889), José Martí insiste en señalar el doble propósito de *La Edad de Oro*: que es divertir y enseñar. Vistos hoy, un siglo después, los cuatro números, no nos cabe duda de que el doble propósito de cumplió; se cumple aún: todavía divierte y enseña, a casio a niños y a mayores.

¡Qué diferencia con lo que nos dice Alfonso Reyes en el prólogo del tercer volumen de su edición de las *Obras Completas* de Nervo, al referirse a sus *Cantos Escolares*!:

Los cinco sentidos (canciones escolares): He aquí —así lo esperamos— una sorpresa para los amigos de Nervo: una colección de temas infantiles para canto, entre los cuales hay uno que otro de carácter folklórico, y que apenas hay derecho a considerar como de Nervo por tal o cual retoque que él introduce en la versión popular. Esta colección es ya una segunda forma o refundición de otra cuya existencia ignorábamos al comenzar a reunir las *Obras Completas* de Nervo, y que no hemos visto mencionada en ninguna bibliografía. [...] El tomo fue impreso en los talleres del Álbum Salón y es de un mal gusto deplorable.³ En la cubierta exterior sólo se lee: *Cantos/ escolares/ Amado Nervo/*; y hay un dibujo a colores que representa a un niño de pie y otro sentado, los dos cantando con libros abiertos en las manos. Los textos aparecen en las páginas impares, y en las páginas pares aparece la notación musical, debajo de unos dibujillos ridículos³ (Nervo, 1920: 10-11).

Este juicio tan severo del maestro mexicano no le impidió, sin embargo, rescatar dicha obra, pues aunque la presentación general salga estéticamente muy mal parada (¡y aún más si la comparamos con la «bella revista martiana» citada anteriormente!), los textos que la componen llegaron a integrarse de lleno dentro del patrimonio cultural de su país y los niños mexicanos los siguieron cantando durante varias generaciones.

De manera que, mientras Martí se tornó hacia la creación de una revista como instrumento de solaz para sus pequeños lectores con la cual podía «deleitar, enseñando», Nervo (1920: 11), por su parte, recurrió al canto escolar, para transmitir valores similares, como lo indica en el prólogo de su librito:

El canto en las escuelas está reconocido como eminentemente pedagógico, como eminentemente educativo y moralizador en la alta acepción de la palabra, y así se explica que en Europa y en América del Norte abunden las ediciones que, como ésta, por un sendero florido y fácil, envolviendo

en melodía la inteligencia del niño, llévanla a suaves nociones de patriotismo, de deberes sociales, de amor filial, de arte y de belleza.

El canto colectivo establece, entre los niños, invisibles pero reales lazos de solidaridad, educa sin esfuerzo la voz, embelesa los recreos, fija amablemente verdades que más tarde producirán fruto, hace amar la naturaleza y la vida por lo que tienen de fecundo y noble, suaviza las nacientes asperezas de carácter y conforta para la labor.

Pero si en el mexicano la poesía está al servicio de un ideal educativo, en Martí, la poesía es un instrumento de lucha para la libertad de los pueblos, para denunciar los abusos de la tiranía y para expresar la belleza del mundo, tal y como aparece en la «última página» del primer número de *La Edad de Oro*, a propósito de la adaptación de los versos homéricos de la *Iliada* que se encuentran en sus páginas:

Lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado con colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros. Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres. (Martí, 1995: 80).

Los textos poéticos de Nervo, que se podían cantar a una o a varias voces según las indicaciones de su autor, presentan una serie de temas recurrentes como los héroes de la patria con «Los héroes niños de Chapultepec» (Nervo, 1991, II: 1446):

³ El subrayado es mío.

Envueltos en la santa
bandera tricolor,
desplómanse graciosos
como un antiguo dios.
¡Ohé!
Como un antiguo dios.

Divinos Héroes Niños,
la Patria es inmortal;
con ella vuestros nombres
por siempre vivirán.
¡Ohé!
Por siempre vivirán.

el protagonismo animal: «La ardilla»
(Nervo, 1991, II: 1451):

La ardilla corre,
la ardilla vuela,
la ardilla salta
como locuela...
Mamá, la ardilla
¿no va a la escuela?

el ambiente familiar: «La cena de
navidad» (Nervo, 1991, II: 1457-1458):

¡Qué mesa tan hermosa!
¡Qué espléndido faisán!
¡Qué ricas las castañas
que vamos a gustar!
¡Mirad, mirad qué alegrías
están papá y mamá!
Reflejan sus semblantes
El goce que nos dan.

y la descripción de la naturaleza: «Los
magueyes» (Nervo, 1991, II: 1466):

Como fingen los nobles magueyes,
a los rayos del sol tropical,
misteriosas coronas de reyes,
colosos vencidos en pugna mortal.

Majestuosas sus pencas de acero
En las tardes parecen soñar...
Ellas vieron a Ixcoatl, altanero,
Vestido de pieles y plumas, cruzar...

Estos mismos temas se hayan tam-
bién en *La Edad de Oro*. Los héroes
surgen con Bolívar, Hidalgo y San
Martín, los tres libertadores ameri-
canos. La ardilla «locuela» de Nervo
se torna «presumidilla» en la fábula
que Martí adaptó del filósofo ameri-
cano Emerson y responde con gran
donaire a la montaña que la ofende
(Martí, 1955: 55):

La montaña y la ardilla
Tuvieron su querella:
«¡Váyase usted allá, presumidilla!»
Dijo con furia aquélala.
A lo que respondió la astuta ardilla:
«Sí que es muy grande usted, muy
grande y bella;
Mas de todas las cosas y estaciones
Hay que poner en junto las porciones,
Para formar, señora voicinglera,
Un año y una esfera. [...]”
Difieren los talentos a las veces:
Ni yo llevo los bosques a la espalda,
Ni usted puede, señora, cascarruecas.

El entorno familiar se ve magistral-
mente evocado por el escritor cubano en
los cuentos como «La muñeca negra» o
«Bebé y el señor Don Pomposo» o en el
poema narrativo «Los zapaticos de rosa». Cabe notar, por otra parte, que para Martí es TAN importante la descripción de los inventos y las construcciones de los hombres COMO la naturaleza y sus paisajes, según sus propias palabras en «La última página» del primer número de su revista (Martí, 1995: 81):

En el número de agosto se publicará
una Historia del hombre, contada
por sus casas, que no cupo esta vez,
historia muy curiosa, donde se cuenta
cómo ha vivido el hombre, desde su
primera habitación en la tierra, que
fue una cueva en la montaña, hasta
los palacios en que vive ahora. Ni cupo
tampoco una explicación muy entrete-
nida del modo de fabricar Un cubierto
de mesa. Porque es necesario que los
niños no vean, no toquen, no piensen
en nada que no sepan explicar. Para
eso se publica *La Edad de Oro*. Y para
todo lo que quieran preguntar, aquí
está el amigo.

Manifestaciones tales como la Exposi-
ción Universal de París de 1889 for-
man parte de los artículos de *La Edad de
Oro*, mientras que en los textos de Nervo
no encontramos rastros de tales pre-
ocupaciones a pesar de su afición por la
ciencia y la técnica, como lo demuestran
sus numerosas crónicas periodísticas
dedicadas a tales asuntos.

Porotrolado, la exaltación patriótica del
escritor mexicano como en la siguiente

estrofa del Canto VI de la tercera parte, «Las alas» (Nervo, 1991, II: 1455):

El águila brava, de México emblema,
devora una sierpe –figura del mal–
en medio de un lago que finge una
gema
sobre una esmeralda silvestre: el
nopal.

o en las del Canto VIII, «En el otoño» (Nervo, 1991, II : 1456),

¡Oh, mi patria! tus praderas,
favoritas de los cielos,
no saben aún los hielos
que amortajan primaveras. [...]

Plegue a Dios, como a esas flores,
dar una vida inmortal
al racimo de colores
de tu enseña nacional.

es inimaginable en *La Edad de Oro*, donde Martí celebra a todos los pueblos del mundo, lejos de los acentos más que patrióticos, «patrioteros», de los himnos escolares de Nervo. Al contrario, el autor cubano profesa la igualdad y la fraternidad entre los hombres:

Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y de flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca. (Martí, 1995: 89).

Así han ido viajando los pueblos en el mundo, como las corrientes van por el mar, y por el aire los vientos. (Martí, 1995: 95)

Ahora todos los pueblos del mundo se conocen mejor y se visitan: y en cada pueblo hay su modo de fabricar, según haya frío o calor, o sean de una raza o de otra; pero lo que parece nuevo en las ciudades no es su manera de hacer casas, sino que en cada ciudad hay casas moras, y griegas, y gólicas, y bizantinas, y japonesas, como si empezara el tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando. (Martí, 1995: 104).

Poner a los autores clásicos o extranjeros al alcance de sus pequeños lectores, fue también un fenómeno frecuente en los dos escritores. Martí, como lo habíamos indicado anteriormente con el ejemplo de la adaptación de la *Iliada*, no vacila en escoger cuentos como los del francés Edouard de Laboulaye o del danés Andersen, adaptándolos de tal manera que se tornan verdaderas creaciones propias.

No así Nervo, que escoge para sus *Lecturas Literarias* únicamente fragmentos de obras de grandes escritores de habla hispana, que acompaña luego con sus juicios y comentarios respectivos. La lista de los temas de las secciones del manual citado ilustra perfectamente los intereses nervianos : la naturaleza - la humanidad - el niño - la mujer, hija, esposa y madre - la patria - el amor - la muerte - estados de alma - algunas obras maestras de la literatura española e hispanoamericana.

Por lo tanto, aparece de nuevo en el escritor cubano el deseo de ensanchar la cultura de los niños lectores a través de textos de distintas culturas, mientras el mexicano busca inculcarles el amor por su lengua y darles a conocer las obras que mejor la han ilustrado. De modo que, como lo señala muy bien Miguel Ángel Auladell (1997: 167-178) en su artículo sobre Martí :

La preocupación de los modernistas por la educación quedó asimilada a la poética de su producción literaria, erigiendo de nuevo, como en otros aspectos tangenciales asumidos, una visión totalizadora de la creación artística.

En resumen, si bien ambos escritores escribieron para los niños, este breve estudio demuestra a través de los ejemplos citados, que sus objetivos eran totalmente opuestos. José Martí quiso ser su amigo, despertar su curiosidad, hablarles de los valores humanos y llevarlos de la mano hacia el conocimiento y la belleza en una publicación independiente:

Lo que queremos es que los niños sean felices, como los hermanitos de nuestro grabado; y que si alguna vez

nos encuentra un niño de América por el mundo nos apriete mucho la mano, como a un amigo viejo, y diga donde todo el mundo lo oiga: «¡Este hombre de LA EDAD DE ORO fue mi amigo!» (Martí, 1995: 31).

Amado Nervo quiso también aportarles los conocimientos y los pensamientos para desarrollar su inteligencia y su aprecio por las bellezas de su patria y de su lengua, pero dentro de un marco institucional. El niño nerviano estudia, aprende, canta y recita en la escuela, para luego jugar y divertirse, como lo preconiza el autor de *Cantos Escolares* (Nervo, 1991. II: 1461):

Niño, cultiva tu pensamiento
Como una rosa, como un vergel.
Todo trabajo nos da contento,
Y el juego alegre viene tras él. [...]

Feliz el niño que, cuando llega
la tarde, ornada de oro y rubí,
decirse puede mientras que juega:
«Estoy alegre, porque cumplí.»

De manera que Nervo avanza por un camino, como un maestro de escuela que puso su talento, su pluma y su cultura para dirigir e instruir a través de sus manuales escolares a los niños de su país. Mientras que Martí avanza por otro, como un maestro y amigo que utilizó su talento, su pluma y su cultura para legar sus ideales humanistas y de libertad a los niños del continente americano y a todos aquellos que siguen y sigan leyendo con deleite y provecho *La Edad de Oro*.

76

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBORNOZ, Aurora de (1982). «José Martí: el mundo de los niños contado en lenguaje infantil», *Insula*, 24.8/249, julio/agosto.
- AULADELL, Miguel Ángel (1997). «Literatura y educación en el inicio del Modernismo: la aportación de José Martí», Actas del coloquio internacional *José Martí, Historia y Literatura ante el fin del siglo XIX*. Alicante: Ediciones de la Universidad de Alicante, 169-178.
- GARRALÓN, Ana (2000). «Estética de la infancia en José Martí y *La Edad de Oro*», *Cuartogatos, Revista de Literatura Infantil* [en línea] 2000, 1. [ref. de 4/12/2007]. Accesible en Internet : <http://www.cuartogatos.org/marti2.html>.
- NERVO, Amado (1920). *Obras Completas* (Ed. de Alfonso Reyes). Madrid: Biblioteca Nueva.
— (1922). *Lecturas mexicanas graduadas* (organizadas por Amado Nervo, seguidas de un léxico explicativo y alternadas de recitaciones sencillas para uso de los alumnos de instrucción primaria). París: Ediciones de la viuda de Ch. Bouret.
— (1991). *Obras completas*. México: Aguilar, México. (Tomos I y II).
- MARTÍ, José (1995). *La edad de oro* (edición de Roberto Fernández Retamar). México: FCE.